

Dom

5 Ago

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura”

Introducción

¿Qué sentido tiene esta invitación de Jesús en estos tiempos que corren en los que las necesidades materiales básicas de tantas personas aumentan en lugar de disminuir? ¿Acaso significa que no debemos darle importancia a algo tan necesario como “nuestro pan de cada día”?

Nada de eso. Ese tipo de interpretaciones espiritualistas del mensaje de Jesús son una deformación del mismo. Nos conducen a una clase de estoicismo muy cómodo para el que ya tiene asegurado el alimento. Frente a esto, no debemos olvidar lo que escuchábamos el domingo pasado, cuando Jesús se compadece de una muchedumbre hambrienta y le procura alimento en abundancia. En este contexto de la multiplicación de los panes y los peces, y en el del evangelio de Juan en su conjunto, debemos entender sus palabras hoy.

El evangelio de hoy nos presenta a Jesús en la eucaristía como el nuevo maná: alimento para dar fuerza a nuestro cuerpo y sentido a nuestro caminar.



D. Ignacio Antón O.P.

Fratnidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 16, 2-4. 12-15.

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

Salmo

Salmo 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54 R/. El Señor les dio pan del cielo

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. R/. Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio pan del cielo. R/. El hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojados del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió

Jesús: «La obra que Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer “». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Pautas para la homilía

Discurso del “pan de vida”.

La lectura del evangelio de Juan de este domingo nos introduce en la presentación que Jesús hace de sí mismo como “pan de vida”, discurso cuya lectura continuaremos en domingos posteriores. Juan nos está hablando de la eucaristía. Recordemos que el evangelio de Juan es el único evangelio en el que no se describe la institución de la eucaristía en el relato de la última cena. En su lugar, se narra el lavatorio de los pies. Para entender correctamente a Juan es especialmente importante tener en cuenta su peculiar estilo literario. Fijémonos en, al menos, dos rasgos.

En primer lugar, el mensaje de Jesús se presenta rodeado de equívocos para quienes lo escuchan. Jesús utiliza un lenguaje teológico y simbólico muy denso que genera confusión en unos oyentes que suelen interpretarlo de manera literal (como le sucedía a Nicodemo). A través del diálogo, no obstante, Jesús trata de abrirles el corazón y el entendimiento.

En segundo lugar, el misterio de la eucaristía es uno de los ejes fundamentales del evangelio. Aunque no describe su institución, a través de este discurso en Cafarnaún Juan nos explica su sentido y significado teológico, lo mismo que pretende al contar el lavatorio de los pies. Juan no presta tanta atención a los hechos como a su significado.

El miedo a la libertad.

La Iglesia nos invita a leer las palabras y las acciones de Jesús en Cafarnaún en el marco del Antiguo Testamento.

Yavé, a través de Moisés y los profetas, procura bebida y alimento a su pueblo, pero los israelitas no acaban de confiar en Él. Todavía está reciente el milagro de las aguas de Mara, que les ha permitido beber agua dulce en medio del desierto, y ya vuelve a cundir el desánimo ante las dificultades hasta el punto de que llegan a añorar la esclavitud en Egipto. La vida en Egipto no era libre, pero era segura.

La ansiada libertad implica sacrificios y abre un horizonte de incertidumbres que pueden ocasionar miedo. El Miedo a la libertad es, precisamente, el título de una conocida obra del pensador Erich Fromm donde se analiza desde la psicología, la sociología y la historia cómo las peores cadenas que pueden atar al ser humano se encuentran en su interior. Romper las cadenas externas es necesario, pero no suficiente, para ser libre. Cuándo somos dueños de nuestro destino tenemos que respondernos a una difícil pregunta: y ahora, ¿hacia dónde caminar?

Jesús acaba de dar de comer a una multitud multiplicando cinco panes y dos peces y, como los israelitas en el desierto, los que le siguen no acaban de confiar en él. Por eso les recrimina que no ven “signos”, sino tan sólo comida; es decir, no entienden el sentido profundo de sus acciones, sino que se quedan en la superficie de las mismas. Incluso, como los israelitas en el desierto, piden más: “¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti?”. Ninguna señal es suficiente –por prodigiosa que ésta sea- para quien no se atreve a confiar.

Jesús es el nuevo maná.

Nada más lejos de los textos joánicos que los esquemas dualistas y espiritualistas. No debemos caer en lecturas no cristinas de sus simbolismos y sus juegos de oposiciones. Fijémonos que el camino que marcan las palabras de Jesús es claro:

- a) buscad el alimento que perdura, que es el que da vida eterna,
- b) ese alimento lo dará aquel que Dios Padre envía,
- c) para alcanzarlo hay que creer en su enviado,
- d) Jesús es el enviado del Padre y el alimento espiritual que nos da es él mismo: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed”.

Acercándonos con fe y confianza a la eucaristía, recibimos a Cristo resucitado como alimento espiritual: es la Palabra de Dios que escuchamos y el pan y vino eucarísticos que compartimos. Pero el alimento espiritual se da junto con el alimento material, no al margen de él. El pan y el vino sobre el altar son la expresión más clara de ello.

No puede haber eucaristía si no compartimos el alimento del cuerpo, si dejamos que el otro pase necesidad. Tampoco puede haber eucaristía si no tratamos de colocar a Jesús en el centro de nuestras vidas, si no lo convertimos en nuestro guía y modelo. Por eso, Juan insistirá: el lavatorio de los pies... Si nos olvidamos de abrir nuestra vida a Dios y al prójimo, nos pasará como a la gente que seguía a Jesús en el evangelio de hoy, que no veían “signos”, sino sólo comida.

Así, el evangelio de hoy nos presenta a Jesús en la eucaristía como el nuevo maná: alimento para dar fuerza a nuestro cuerpo y sentido a nuestro caminar. Fuerza y sentido para superar el egoísmo y el miedo a la libertad que tantas veces nos encadenan y para caminar confiados a pesar de las dificultades.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)



En la sinagoga de Cafarnaún

Juan 6, 24-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel Tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: -Maestro, ¿cuándo has venido aquí? Jesús les contestó: -Os lo aseguro: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna; el que os dará el Hijo del hombre, pues a éste lo ha señalado el padre Dios. Ellos le preguntaron: -¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere? Respondió Jesús: - Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado. Ellos le replicaron: -¿Y que signo vemos que haces tú para que creamos en ti? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo». Jesús les replicó: - Os lo aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: - Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Explicación

Después de la multiplicación de los panes, la gente al día siguiente se puso a buscar a Jesús y no lo encontraron y atravesaron el lago. Al verlo a la otra orilla, le preguntaron como había llegado allí. Pero Jesús se puso a decirles que se preocupasen más por el pan que baja del cielo. Ellos se creían que hablaba del maná, pero Jesús les aclaró que el se refería a él mismo y dijo: "Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 24-35)

NARRADOR: En aquel tiempo, cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron:

NIÑO 1: "Maestro, te estábamos buscando, ¿cuándo llegaste?".

JESÚS: Os lo aseguro, no me buscabais a mí por los signos que habéis visto, sino porque comisteis pan hasta saciaros.

NIÑO 2: Maestro ¿crees que somos egoístas?

JESÚS: Trabajad, no por el alimento que caduca, sino por el alimento que dura para siempre, el que da vida eterna; ese es el que dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.

NIÑOS: ¿Cómo podremos ocuparnos de los trabajos que Dios quiere?

JESÚS: Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado?

NIÑO 1: ¿Y qué signos vemos que haces tú, para que creamos en ti?

JESÚS: ¡Qué poca confianza tenéis en mí y en mi Padre!

NIÑO 2: Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio de comer el pan del cielo".

JESÚS: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.

NIÑOS: Señor, queremos que nos des siempre de ese pan.

JESÚS: Yo soy el verdadero pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández